

# LA LOZA DORADA: UN ARTE SUBLIME

EMILI SEMPERE



## La cerámica forma parte de nuestra historia

Tras el artículo anterior, dedicado de la loza estampada, y publicado el número 161 de esta Revista, y siguiendo con la serie de tres artículos, nos detenemos en esta ocasión en la loza dorada, también conocida como reflejo metálico. Ninguna otra cerámica española alcanza tanto interés nacional e internacional desde la edad media, para historiadores, coleccionistas y museos.

La historia sobre el origen se debe a la Mesopotamia musulmana de comienzos del Califato Abasí (750-1258), en el siglo IX. Probablemente, la gran difusión de esta técnica fue favorecida por

la prohibición en el mundo árabe de la ostentación; la loza dorada sustituyó en la mesa al lujo descarado de los metales preciosos, y es así que se consigue producir la loza de reflejo. Sobre su aparición en Al-Ándalus, se barajan dos teorías: la primera es la importación de piezas durante el periodo califal, cuyos fragmentos serían los descubiertos en Medina Azahara y otros lugares; la segunda es que se empieza a producir en los reinos de Taifas. Según A.W. Frothingham (1), cuando las invasiones mongolas arrasaron, en 1260, las ciudades de Kashan y Ray, sus habitan-

*Arriba: Plato de base y borde plano decorado con arabescos y geométrica en azul. 34 cm.*

(1) Frothingham, Alice. *Lustreware of Spain* Ed. Hispanic Society of America. Nueva York, 1951.



Arriba: Plato de tetón con bode ancho en decoración con relieve en flor de lis. 40 cm. Izquierda: Benditera. 32 x 14 cm. Abajo: Pebetero incienso, en dos partes, la superior perforada con estrellas. 28 cm alto.

> tes se vieron obligados a emigrar. Entre los que huían, es posible que se encontraran alfareros persas, esclavos o contratados, que pudieron llegar a las costas de Al-Ándalus, a la ciudad de Mālaqa (la actual Málaga), extendiéndose posteriormente a Murcia y Manises. Entre las piezas más célebres de la época se hallan los famosos jarrones de la Alhambra de Granada.

Si la cocción de la obra común vidriada en monococción en un horno de leña ya representa un riesgo para el alfarero, la serie de complejos factores que intervienen en la cocción del reflejo metálico, precisa de hasta de tres cochuras a distinta temperatura, suponen un reto aún mayor, puesto que, si se pasa de fuego, el dorado desaparece y el azul se escurre; y si, por el contrario, queda corto de fuego, el lustre del reflejo queda apagado —sin brillo—. En ambos casos la hornada es fallida, lo cual representa grandes pérdidas. Por su complejidad y peligrosidad, tan sólo los alfareros muy experimentados eran capaces de realizar la loza dorada, ya que el fracaso de una hornada o de piezas solía ocurrir cuando menos se esperaba. Es por la complejidad que representa la historia del reflejo metálico que siempre ha estado envuelta de leyenda y secretismos transmitidos de generación en generación.

Referente al estudio, se produce el aura mítica ajena a la propia índole cerámica y en torno a la sinergia dada por la corriente historiográfica

del romanticismo, la envuelve de la corriente de exotismo de todo aquello que hace referencia al orientalismo islámico (moro) y al folklore andaluz de la maurofilia del romanticismo del siglo XIX. En esta repercusión mediática se encuadra el coleccionismo filantrópico, el mecenazgo por el arte y la pasión por los objetos de la antigüedad. No hay museo que no posea una amplia colección de piezas doradas: Victoria y Albert, British Museum, Louvre, Sèvres, Cluny, Islámico de Berlín, el Metropolitan, The Hispanic Society de Nueva York, el Hermitage o el Arqueológico de Lyon.



La loza dorada llega a convertirse en una moda que atrae en las subastas de París y Londres a coleccionistas de todo el mundo: En la célebre subasta de la colección del pintor Mariano Fortuny, en 1920, —en la que se vendió todo— hay piezas por las que se llegaron a pagar hasta diecinueve mil francos. En España, una placa de un solo azulejo de tamaño excepcional, 1,14 m de alto por 57 cm de ancho, fue adquirida en 1949 por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid a un particular, con una oferta de ciento veinte mil pesetas, cantidades que representaban verdaderas fortunas en aquel tiempo. También hubo filántropos que consiguieron en el momento oportuno reunir magníficas colecciones, al respecto cabe recordar los célebres platos y jarras se hallan por todo el mundo. Son célebres las colecciones del Instituto Valencia de Don Juan, el museo Arqueológico Nacional y el

de Bellas Artes, en Madrid; el museo de Cerámica de Barcelona, el Museo Nacional de Valencia y recientemente adquirida de la Fundación La Fontana, en Rupit (Barcelona).

La cerámica de reflejo metálico durante el periodo de la Edad Moderna decae debido a los altos precios de producción y por la alta competencia de la nueva fábrica de loza de la Real Fábrica de Alcora, a la que se suman las de loza tradicional de Talavera de la Reina, Sevilla, Granada, Barcelona y demás. Sin embargo, la producción de Manises se mantiene e incluso experimenta un resurgimiento considerable durante el siglo XX. El modernismo representa una época de esplendor artístico y económico, y muchos de los trabajos artesanales se recuperan en “el último suspiro”, debido a que la industria aún no había despegado en la utilización de nuevos materiales como el cemento armado y las estructuras metálicas, los arquitectos modernistas, en la construcción de la ingente cantidad de edificios y fábricas recurren a materiales como el ladrillo, que se empieza a fabricar masivamente mediante procedimientos industriales. La cerámica representó la gran novedad, especialmente en exteriores con motivos decorativos: en aquellos tiempos, un edificio sin la policromía de la cerámica, parecía anclado en el estilo clásico. Del mismo modo, para la decoración de interiores se popularizaron los azulejos, que se colocaron por toda la casa.

Un dato realmente sorprendente de la loza dorada de Manises, que podemos ver en el presente artículo, se refiere a la



novedad que representa la producción en molde de los platos; aunque se continúe trabajando al torno según el tipo de piezas, en el periodo entre siglos la producción alcanza niveles considerables, como lo muestra la cantidad de piezas surgidas en el mercado con diversos motivos, y predominio del estilo arabesco y barroco.

Se puso también de moda como decoración en el hogar, con cantidad de obras artísticas, desde piezas del tamaño habitual hasta reproducciones de jarrones de la Alhambra, también es destacable la popularidad alcanzada por los platos de tamaño considerable, destinados a la decoración de paredes y plateros. Los coleccionistas de Barcelona se refieren a estos como platos de la Exposición Internacional de Barcelona 1928.

Curiosamente, tanto la cerámica dorada como el resto de la popular, se conserva durante varias generaciones, bien sea por la utilidad, la decoración o la forma de vida. Esto ocurre hasta los años setenta y posteriores, a partir de entonces es cuando los hijos y nietos se desprenden de los enseres que se conservaban como reliquia familiar: cerámica, muebles y cuberterías, cuadros y demás, debido a los cambios y pérdida de las costumbres tradicionales. Precisamente resultan ser estos unos años beneficiosos para el coleccionismo.

Unos se desprenden y otros los recuperan por el valor por el valor artístico y antigüedad consideran representan en cada época. □



*Arriba: Escudidera con asas, utensilio habitual en la época, producido en diferentes tamaños, 20 x 13 cm. Más arriba: Plato excepcional, de base y borde plano, caballero en azul montado con lanza 28 cm. Izquierda: Plato extraordinario, de reflejo sobre verde con bandas ochavadas en ramos y geometría, 28 cm.*